



**Hablamos con el Señor**  
**sábado, 13. Febrero**

---

### **Tú me conoces**

Señor, tú me sondeas y me conoces.  
Me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares.  
No ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me estrechas detrás y delante,  
me cubres con tu palma.  
Tanto saber me sobrepasa,  
es sublime y no lo abarco. [...]  
Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.  
Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente,  
porque son admirables tus obras:  
mi alma lo reconoce agradecida. [...]  
tus ojos veían mi embrión,  
todos mis días estaban escritos en tu libro,  
estaban calculados antes de que llegase el primero. [...]  
Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,  
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,  
mira si mi camino se desvía,  
guíame por el camino eterno.  
(Salmo 138)

*Vuelvo a leer este Salmo y me pregunto.  
¿qué sentimiento levanta en mi? ...  
¿cómo vivo esta experiencia de Dios conmigo...*

## **Jesús habla a los que teniendo por justos... desprecian a los demás**

*Dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:*

*«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano.*

*El fariseo, erguido, oraba así en su interior:*

*“¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.*

*El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo:*

*“¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”.*

*Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.*

(Lc 18, 9-14)

## **1**

La conocemos muy bien esta parábola. Por eso, para no caer en el peligro de decir: "¡Ah, ya sé de qué va!" conviene que la miremos atentamente.

Antes de fijarnos en los personajes, miremos lo que dice al principio: "*Jesús dijo esta parábola por algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás*". Para los que son así -y quizá nosotros seamos así- Jesús dice esta parábola. Y ahora, miremos a los personajes.

*¿Hay en mí algo de este fariseo: seguridad en mí y desprecio a los demás?  
¿donde está mi seguridad? ¿cómo miro a los otros?*

## **2**

El primer personaje es el fariseo. Los fariseos eran un grupo de israelitas, fieles, que cumplían de verdad la Ley que Dios les había dado en el Sinaí y ellos habían interpretado. Se tomaban en serio su religión, actuaban correctamente, y hacían muchos actos de piedad. Nadie les podría decir que no hicieran lo que debían hacer; nadie les podría decir que actuaran mal. Este fariseo del evangelio, pues, es un hombre que hace todo lo que debe hacer. Y ahora lo vemos en el templo, a la hora de la oración. y su plegaria es esto: dar gracias a Dios por este buen comportamiento que tiene.

Pero de hecho, ya vemos que en esta plegaria tan convencida hay algo que falla. Dos cosas son, sobre todo, las que fallan.

La primera, su sensación de que todo lo hace bien, como si no le cupiera en su cabeza que él pudiera tener algún fallo: por ejemplo, no se le ocurre pensar que en una cosa tan fundamental como el amor y el servicio a los demás nunca se hace lo bastante, siempre queda algo más por hacer.

Y la segunda cosa que falla es este menosprecio que manifiesta para con los demás, y concretamente para con aquellos que eran señalados como pecadores.

Está claro: si él hubiese pensado que ante la perfección y el amor infinito de Dios (perfección y amor que aparece en Cristo crucificado: hasta dar su vida nos ama Dios y hasta la resurrección aparece el amar transformador de Dios) él, el fariseo, con todas sus prácticas y fidelidades, era pecador (pues no ama tanto) y muy poca cosa (pues es débil para solucionar debilidades de otros), ya ni se le habría ocurrido menospreciar a nadie, por desgraciado y abandonado que fuera.

*¿Mirando a Cristo crucificado choto el amor de Dios?  
¿Mirando el dolor y debilidad de tato capto mi debilidad?*

### 3

También está el otro personaje, el publicano, el recaudador de impuestos. El sistema de recaudación de impuestos de aquel tiempo era muy diferente del de ahora. Había unos encargados, unos recaudadores, que tenían fijada una cantidad que debían entregar a Roma. Y entonces ellos, los publicanos, decidían lo que cada ciudadano tenía que pagar, sin seguir ninguna ley ni norma, de modo que podían estrangular y dejar en la miseria a quien quisieran. Los publicanos, pues, eran considerados unos personajes indeseables y pecadores, porque estrangulaban al pueblo en nombre de los ocupantes romanos.

Nuestro publicano, ya lo vemos, también sube al templo. Debía tener mucha conciencia de que su profesión era indigna, y que hacía mucho daño. Y allí está, atrás, al final del templo, proclamando simplemente su indignidad y esperando la misericordia de Dios. No dice que piense dejar el trabajo: quizá no podía. Pero en cambio manifiesta algo más importante, que el fariseo ni ha dicho ni ha pensado: que ante Dios, ante el amor infinito de Dios, él se sabe muy pobre, muy necesitado de una mano amorosa que le acompañe y le empuje, muy necesitado de misericordia, de bondad y de perdón.

*¿Reconozco mi debilidad y pecado cuando veo que*

*me queda mucho por amar y me quedo a medio camino?  
¿Reconozco mi debilidad y pecado cuando veo que  
aún no he sufrido la cruz de Cristo y no tengo fuerzas para llevarla?*

## 4

El fariseo, con su seguridad y con su desprecio hacia los demás, se ha cerrado a sí mismo el camino de la salvación y de la vida: no acepta que para llegar a Dios siempre hay que aprender más amor, siempre hay que recibir más misericordia; no está dispuesto a cambiar nada, habla y actúa como si él mismo ya viviera plenamente la vida de Dios. En cambio, el publicano, a pesar de estar hundido en el pecado, a pesar de actuar como opresor de los demás, entra en el camino de la salvación porque sabe que existe ese camino, y sabe que él está lejos del mismo y necesita cambiar mucho para llegar a él, y lleva dentro de sí el anhelo de recorrer este camino, y su oración es un grito ante Dios para que le ayude.

El publicano, el pecador, salió del templo habiendo entrado en el camino de la salvación, dice Jesús; el fariseo, en cambio, el cumplidor de la Ley, el que hace todo lo que se debe hacer, queda fuera de este camino.

*¿Estoy en camino de conversión?*

## 5

Estos dos personajes, esta parábola, son una llamada para nosotros. Recordemos cómo empezaba el texto: "Jesús dijo esta parábola por algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos, y despreciaban a los demás".

Nosotros, *¿nos confiamos porque nos creemos justos?* Es decir, *¿estamos seguros y tranquilos porque cumplimos los mandamientos, no hacemos barbaridades. cumplimos los actos religiosos necesarios?* Si fuese así seríamos como el fariseo. Y, al mismo tiempo que esto, *¿nos sucede también que despreciamos a los demás?* Es decir, *¿menospreciamos a la gente que, por las 'circunstancias que sea, cae en situaciones de mal y de pecado, como si nosotros fuéramos quién sabe qué cosa a su lado?* Si actuáramos así, también seríamos como el fariseo.

Jesús, con esta parábola, nos invita a pensar que todos, ante Dios, somos muy poquita cosa: todos necesitamos que sea él quien nos abra el camino de la salvación, todos necesitamos dar cada día pasos nuevos en el camino de su amor. Y nos invita a fijarnos en todo otro hombre o mujer, sea quien sea, como un hermano que Dios ama profundamente y llama a la plenitud de su amor.